

## LECTURAS

## Dos mujeres y un destino

Ilejanía: La cercanía de lo olvidado,  
el testimonio vital de dos niñas de la guerraALFONSO LÓPEZ  
ALFONSO

«Los mismos acontecimientos históricos han marcado el destino de nuestras vidas que, sin embargo, han seguido caminos diametralmente opuestos», nos dice **Núria Quevedo Teixidó** (Barcelona, 1938) sobre su relación con **Mercedes Álvarez Moreno** (Gijón, 1935). En este libro, que es una larga conversación—muchas conversaciones, en realidad—, dos niñas de la guerra desgranán en la madurez el impacto que ésta tuvo en sus vidas: Mercedes, hija del dirigente comunista asturiano **Ángel Álvarez**, fue a parar a una Casa de Niños de la Unión Soviética en 1937. En 1946 sus padres la reclaman y se va a vivir con ellos a Francia, primero a Toulouse y después a París, hasta que en 1950, debido a su militancia, expulsan al padre del país. Con 16 años, Mercedes va a parar a Dresde, en la República Democrática Alemana, allí estudia, trabaja como traductora para una editorial, tiene hijas y en 1977 se establece en Madrid para, como ella dice, «cerrar el círculo del exilio». En España pronto se abre camino en su profesión, sobre todo después de empezar a colaborar en *La clave*, el mítico programa de **José Luis Balbín**, pero terminará por volver a Alemania.

Núria Quevedo, hija de **José Quevedo Fernández**—singular aviador que permaneció fiel al Ejército republicano, digno personaje de **Graham Greene**—, cruzó en brazos de su madre la frontera con Francia a principios de 1939. Madre e hija volvieron luego a Barcelona, donde permanecieron hasta 1942. Ese año se reúnen con el padre en Berlín, donde trabaja para los nazis. En 1945 ambas están de nuevo en Barcelona y, una vez más, irán en 1952 al encuentro del padre, instalándose definitivamente en Berlín Oriental. Allí Núria regenta una librería de la familia, estudia el

Bachillerato, se hace pintora y logra un lugar destacado como artista.

Al vivir, como expone Núria en estas páginas, caminamos hacia un horizonte inalcanzable: «Vas adquiriendo muchísimos conocimientos, profundizando, pero al horizonte no te acercas, el horizonte se aleja. Es decir, que yo creo que la verdad, o lo que llamamos la verdad, está más allá del límite que puede alcanzar la razón humana». Ninguna obra de ficción es capaz de superar en emoción este dialogado testimonio vital, precisamente porque hay en él un loable intento de acercarse a la verdad, a la verdad entendida como la conformación de lo que se dice con lo que se piensa y se siente. Ningún tratado filosófico nos enseñará más sobre la vida que las palabras de estas dos mujeres, arrastradas de un lugar a otro por el viento ensangrentado de la historia.

El pretexto de las charlas entre Núria y Mercedes era legarles el testimonio a sus hijas y sus nietos. Aunque para obrar con su empeño y su meticulosidad no hagan falta pretextos, cabe decir que ellas han cumplido sobradamente su cometido legándonos a todos este insuperable relato en el que «la historia de una vida es un hilo anudado al hilo de otras vidas».

Publicado originalmente en 2004 en Alemania, *Ilejanía* es directo, fresco, magnético y profundamente reflexivo. Uno de esos escasos libros cuya lectura nos hace mejores.

Ilejanía: La cercanía  
de lo olvidado  
(Un diálogo sobre el exilio)MERCEDÉS ÁLVAREZ Y NÚRIA QUEVEDO  
MUSÉU DEL PUEBLU D'ASTURIES,  
GIJÓN / XIXÓN, 2012  
238 páginas

## DE TV

## Series británicas también

Del desencanto de **Secret State**  
al afloramiento del lado oscuro en **Good Cop**FRANCISCO GARCÍA  
PÉREZ

Aunque, por ejemplo, la segunda temporada televisiva de **Boss** es una obra maestra total sobre la maldad, una decena de episodios donde no hay un personaje siquiera con el que alguien decente se iría a tomar un café, una apoteosis sobre la podredumbre corrupta política de Chicago, una obra cuyo guión firmaría sin dudar el **Shakespeare de Tito Andrónico** o de **Ricardo III** si estuviera vivo y escribiera hoy, un manual de interpretación a cargo de **Kesley Grammer** (aquel que fuera **Frasier** y ya no lo será jamás); aun con todo ello o quizá por todo ello, conviene, de vez en cuando, dejar a un lado las series televisivas USA y volverse hacia Gran Bretaña, a ver qué intrigas nos cuentan las rivales BBC One y Channel 4. No se hagan ilusiones ustedes: tampoco se reparten flores ni bombones en la isla. **Secret State** y **Good Cop** se soportan sin que el asco de lo que narran le den a uno arcadas debido a que duran poco (cuatro episodios): y, además, no pueden ni deben durar más so riesgo de hundirse en la repetición, en el manierismo de subtramas tan de los EE UU cuando explotan y esclavizan a la gallina del éxito.

**Secret State** parte de la garantía del tristísimo **Gabriel Byrne** (el protagonista de **Muerte entre las flores** y el psicoanalista de **In treatment**), quien llega a primer ministro merced al batacazo que su antecesor se pega en un avión: ¿atentado de los islámicos malos? ¿Castigo correctivo de una empresa petrolífera repugnante que ya había fundido por un escape tóxico una zona de la dulce Inglaterra? El caso es que el nuevo «premier» debe lidiar consigo mismo y sus ideales, con los íntimos colaboradores que le mueven la silla para ponerse ellos, con el

jefe de su partido, con una periodista que hace periodismo, con todo lo que se mueve. No sabe el espectador cómo se atreven a darle la espalda a alguien los personajes: las puñaladas vuelan que da gusto. Y cuando esperamos que todo se cierre, que el cuarto episodio premie a los buenos y castigue a los malos... pues pasa lo que quien lo vea verá. Estupenda adaptación de la novela del también político laborista **Chris Mullin**. Desencantada a tope.

**Good Cop** pretende sacar el lado oscuro de quienes la miramos. Un poli buen chaval presencia sin poder intervenir cómo un grupo de infames canallas mata de una paliza a su compañero. La justicia es lenta y, en este caso, la Policía más, muy atenta a lo políticamente correcto. De modo que el «poli bueno» (¡ay, esa cara de inocencia que la naturaleza ha dado a **Warren Brown!**) se va cargando a los asesinos uno a uno mientras intenta recomponer su vida sentimental y se columpia en el alambre del engaño para que no lo pillen. ¿Cómo no identificarnos con él si, incluso, uno de los criminales es **Stephen Graham**, el detestable **Al Capone** joven de **Boardwalk Empire**? Deseamos, en el fondo de nuestro lado oscuro, que quede impune, cómo no... pero pasa lo que quien lo vea verá. ¿Cómo no va a gustarnos una serie en la que el poli ejemplar habla por Skype con su padre enfermo con el siguiente diálogo?: «¿Estás bien? ¿Qué lees?», pregunta el hijo. «**Stevenson**», responde el viejo. «¿La isla del tesoro otra vez?», insiste el chico. Atentos a la respuesta paterna: «Es la brisa del mar. Me hace sentir bien». Estupenda la reflexión última también: «Ha sido un largo día que no se acaba jamás». Cuando terminen ambas, échenle una ojeada a **Blackout**, también cortita de episodios. Que no todo es USA en las series y no siempre los británicos están filmando variantes de **Jane Austen**, de verdad.

## La brújula. POR EUGENIO FUENTES

Nueva York, en los pies y  
la mente de un nigeriano

A diferencia de Julius, el protagonista de *Ciudad abierta*, el estadounidense hijo de nigerianos **Teju Cole** (Michigan, 1975), autor de la novela, no tiene serios problemas de identidad. Julius, psiquiatra residente de un hospital neoyorquino, hijo de nigeriano y alemana, es el crisol en el que funde Cole las múltiples líneas narrativas que se condensan en las apenas 300 páginas de una obra que, desde su publicación en EE UU en 2011, no ha recibido más que parabienes. Para empezar, Julius pasea y pasea, y a través de sus ojos curiosos Cole compone una radiografía de Nueva York que cualquier visitante de la ciudad de los rascacielos debería llevarse en el morral. Pero esto es sólo una parte, porque las observaciones del peripatético Julius dialogan con sus preocupaciones plásticas, literarias o musicales. Del mismo modo que el Nueva York posterior al 11-S entra en resonancia con Bruselas y los EE UU lo hacen con Europa. El resultado, un constante ir y volver de la conciencia al mundo, es una narración de un peso específico muy particular.



Ciudad abierta

TEJU COLE  
Traducción de Marcelo Cohen  
Acantilado  
296 páginas  
22 eurosUn francotirador polaco  
desciende al inframundo

El *octavo día de la semana* (1957) fue la primera entrega del polaco **Marek Hlasko** (1934-1969), uno de los personajes más destacados de la Polonia de posguerra. Aplaudido en sus primeros compases, pronto fue denostado y prohibido, lo que le valió un pasaje directo al exilio. Alcohólico, excéntrico, muerto en Alemania en plena juventud y en circunstancias nunca esclarecidas, Hlasko era un romántico, un francotirador, un joven airado, el más incansable denunciante de la misérrima realidad que le tocó vivir bajo el yugo comunista. Los personajes de sus obras sobreviven en unos paisajes dibujados aún por las cicatrices de la reciente guerra. Ellos mismos son una compleja cicatriz de desencanto moral, oportunistas cínicos en busca de un cambio a mejor que no llega. Leer *El octavo día de la semana* es emprender un viaje universal en compañía de una fauna descarnada cuyo empeño vital se revela tan ilusorio como el título de la narración, a la que, por cierto, acompaña un puñado de relatos, entre ellos el magnífico *El nudo corredizo*.

El octavo día  
de la semanaMAREK HLASKO  
Traducción y epílogo de  
Fernando Otero Macías  
Automática  
296 páginas. 22 euros